

que viven en la Abisinia occidental. Las prácticas idólatras son frecuentes por más que puedan ser consideradas como restos de una antigua adoración de la naturaleza. Rüppell hablando de Haremat dice: «Las mujeres de la comarca se dirigen en gran número á un manantial abundante que brotaba bajo la sombra de un hermoso grupo de árboles, y después de haberse lavado en él las manos y los pies se prosternaban varias veces delante de un bloque de piedra arenisca toscamente labrado en forma de dado y provisto de dos concavidades elípticas.» Los abisinios que le acompañaban consideraban esta costumbre como un resto de idolatría pagana. Pearce en la provincia de Enderta y Bruce entre los agaues encontraron indicios de un culto de las serpientes. La adoración que por espacio de diez días se hace al astro Sirio en un altar levantado en medio del río cerca del Nilo y de la cual nos habla Bruce, parece inverosímil por los detalles que la fantasía de este autor escocés explica; por esto se ha creído acertadamente que se trataba más bien de una adoración de las colosales cavernas vecinas.

En tiempo de los dos últimos emperadores el cristianismo abisinio hizo grandes progresos externos gracias al desalojamiento violento del islamismo y del paganismo, pero interiormente su desarrollo permaneció estacionario sin la menor probabilidad de prontos progresos que, dado el estado de cosas allí existente, no podían salir del seno de la iglesia sino de los poderes sociales, tales como el bienestar creciente, el aumento del comercio y del tráfico, la actividad cada día mayor en todas las esferas de la vida á consecuencia de una paz permanente y la adopción de los progresos de la civilización occidental: por esto consideramos fundado el siguiente consejo de Rohlfs: «Renúnciese á toda conversión religiosa en Abisinia y cúidese, en cambio, con gran celo de la educación de los niños. Siguiendo esta conducta las personas imparciales ninguna hostilidad podrán achacar á los misioneros.» La historia de Abisinia demuestra cuán inútiles han sido las conversiones violentamente obtenidas: la única tarea de las misiones ha de ser desenvolver por medio de la educación las aptitudes que posee el pueblo.

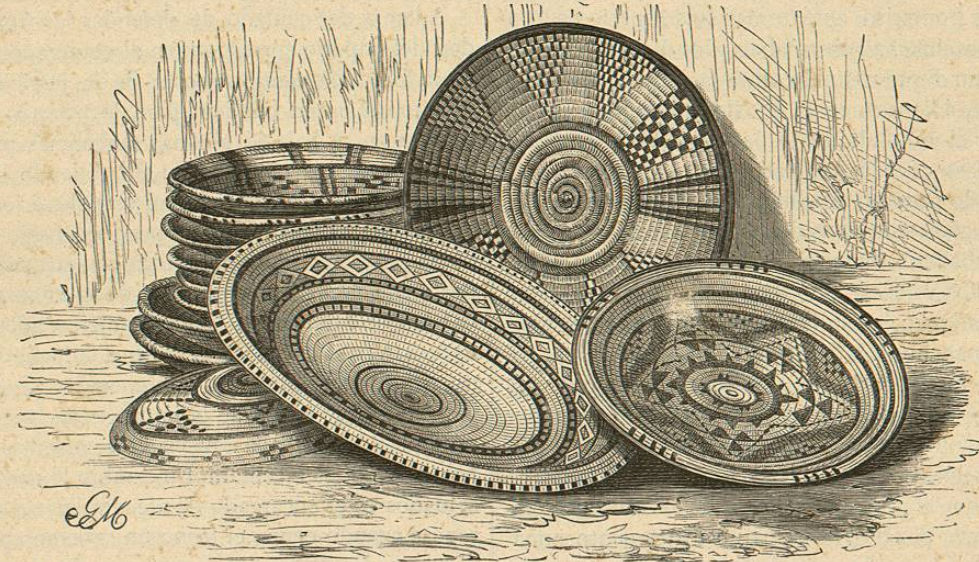
El imperio de Abisinia está por costumbre completamente encarnado en la persona del emperador, pues aun cuando su poder está limitado por sus consejeros, el pueblo lo espera todo de él y todo se lo tolera. Sólo bajo unos pocos soberanos muy enérgicos ha sido esta institución lo que su nombre impone que sea. La siguiente descripción que de Teodoro traza su europeo amigo es un retrato fiel de lo que en algún tiempo fué el ideal de un negus: «Desde que empezaba á decrecer el día hasta muy entrada la noche estaba el negus por entero dedicado así á los asuntos de derecho y de administración como al consejo de guerra y á las funciones religiosas. Todos los asuntos gubernativos eran por él atendidos y despachados. Docenas de peticionarios agrúpanse desde mucho antes de la salida del sol delante de la cadena de guardias de corps que rodean su tienda exclamando ¡Abet-abet! ó ¡dsan-hoi! (¡Señor, señor, óyenos!): el rey contesta desde el campamento, se levanta, escucha las peticiones y las súplicas y sentencia y reparte gracias y regalos. Llegan luego los informadores y los correos y las patrullas entregan á los que han turbado la tranquilidad durante la noche, á los ladrones y espías é inmediatamente sin discursos ni grandes aparatos se les forma proceso y se ejecuta la sentencia en el acto.» La suerte que cupo á Teodoro demuestra cuán infructuosa resulta en definitiva esa actividad enérgica de parte del soberano cuando no puede escoger más que entre la indolencia ó el despotismo.

Al imperio abisinio le está vedado el constante desenvolvimiento del pueblo porque en él aparece la misma carencia de cohesión y de consecuencia que encontramos en todas las manifestaciones de esta civilización. Desde la abdicación del emperador Tekla Haimanot (1778) hasta 1833, sentáronse veintidós veces como emperadores en el trono de Gondar catorce príncipes distintos, dato más que suficiente para caracterizar la falta de fijeza en esta institución. El emperador es elegido por los grandes funcionarios del reino de entre los individuos de una antigua familia real y nombra á los gobernadores de las provincias: de esto nace un juego de recíprocas concesiones en el que necesariamente una de las partes procura dominar á la otra; pero ya se comprenderá, dada la dificultad de comunicaciones, que la dependencia de los gobernadores es una mera ficción cuando no tienen ganas de ser dependientes. De aquí que la política de muchos emperadores abisinios haya sido introducir la discordia entre los más poderosos de ellos produciendo encarnizadas luchas entre unos y otros, sistema que si debilitó á algunos, hizo más fuertes á los demás. Ya en tiempo de Bruce la importante provincia de Tigré tenía un gobernador casi independiente que luchaba contra otros gobernadores; desde entonces tuvo aquella provincia una historia independiente ó, ahondando más, la historia de Abisinia se fraccionó en las de sus gobernadores y de sus provincias. Este estado de cosas se completó al establecerse los gallas entre Abisinia y Choa; ésta estuvo durante mucho tiempo separada del resto del país, en lo que salió beneficiada, pues pudo gozar de una tranquilidad relativa en los revueltos años de 1870 y siguientes. A todo esto el emperador de Gondar había descendido á la sombra de soberano; cada gobernador se adjudicaba el derecho de nombrar un contra emperador y pretendía arrancar la abdicación al poseedor del trono que no le era simpático; es más, en tiempo de Ruppell las rentas de esta sombra de emperador se reducían á los 300 thalers en especie que importaba la capitación de los mahometanos de Gondar. Este viajero nos hace la siguiente descripción de la historia de Abisinia en 1833: «Todo el Tigré era presa de la anarquía y de la guerra civil. En Adowa, un hijo de Nebrida Aram de Axum se entregaba á las más arbitrarias depredaciones; Serrafel, nieto de aquel Ras Miguel que con sus victorias se había hecho en otro tiempo soberano independiente de Tigré, encendió la guerra civil en la provincia de Chiré; Dedeatch Moldo Rafael luchaba por la posesión de la comarca de Enderta; dos hijos de Sabagadis, el usurpador de Tigré, hacía poco vencido y ejecutado, disputábanse la provincia de Agamé; y finalmente habían surgido dos aspirantes á la posesión de la provincia de Temben. Por todas partes guerras civiles, saqueos, devastaciones y un estado completo de anarquía.» Por esto en la entrevista que al año siguiente tuvo este viajero en Gondar con el entonces emperador, pudo éste lamentarse de que la triste situación en que se veía colocado no le permitía obsequiar como deseaba á los extranjeros que visitaban su capital. A los ayes que al emperador arrancaba la decadencia de su dignidad correspondían el carácter pobre de su corte, la ruina de su palacio y la desnudez de las habitaciones ocupadas por el soberano que fué al fin destituido á pesar de la paciencia con que se había mantenido alejado de las luchas de los partidos. En la imposibilidad de sostener su corte con los 300 thalers de que disponía, y despojado de toda otra fuente de ingresos, excepción hecha de algunas multas, intentó reclamar parte de los bienes eclesiásticos, mas el clero indignado ante tal pretensión, cerró las iglesias é indujo á uno de los gober-

nadores á destituir al soberano. «Ras Ali envió inmediatamente á Gondar á uno de sus oficiales con la orden de que el emperador abandonara en seguida el palacio y depusiera la corona que se reservaba otorgar á un hombre digno cuando regresara de su expedición guerrera á Godjam: este mandato fué obedecido sin la menor resistencia» (Rüppell). Este emperador, cuyo nombre era Saglu Denghel, reinó cuatro meses y medio; después de su destitución se consideró poco necesario el nombramiento de un nuevo soberano, por cual razón vacó el trono durante mucho tiempo.

El gobernador administra, mejor dicho, esquilma su provincia recibiendo de cada propietario en calidad de contribución territorial la décima parte de los productos de su propiedad, y no contento con esto le exige una contribución pecuaria indeterminada en bueyes y en ovejas y á menudo, además, en manteca y miel. A esto se agrega la

obligación de mantener á los magnates cuando viajan y á sus convidados y á otros viajeros. «Para cada uno de nuestros hombres — escribe Heuglin desde la Abisinia meridional — tenemos derecho á exigir cierta cantidad de víveres que habían de ser traídos á nuestro cuartel de noche: de igual privilegio gozan la mayoría de los viajeros indígenas siempre y cuando lleguen al lugar antes de la puesta del sol. Cuando se lleva consigo un hombre de escolta real, ó cuando el viajero es un alto funcionario del país ó cuando el rey le ha provisto de una camisa de seda, el *chum* ha de entregar, los panes puntualmente sin la menor resistencia, de lo contrario puede el viajero hacerse justicia arrebatando de un rebaño y degollando una vaca gorda.» Finalmente el gobernador percibe impuestos sobre el comercio que consisten por regla general en telas de algodón de fácil curso, único ingreso directo del gobierno. Hay,



Platos de entrelazado de Kuka (Colección de Nachtigal, Museo para Etnografía, Berlín).

además, impuestos excepcionales, como la capitación de los mahometanos y de los judíos y cuando un gobernador necesita dinero confisca los bienes que le son necesarios del mismo modo que sus funcionarios y soldados toman lo que les precisa allí donde lo encuentran. En tiempos de guerra el sistema de gobierno abisinio no merece otro nombre que el de sistema de rapiña.

De la clase de los pequeños príncipes gobernadores salió la restauración del imperio abisinio, pues el príncipe Kasa de Sana, que en unión del citado Ubié había combatido contra Ras Ali, después de derrotar á éste venció también á su antiguo aliado. Una dieta reunida en Gondar en 1853 pretendió en vano restablecer la paz. Kasa fué el único poderoso y el que venció á los demás y por esta razón fué preciso, á pesar de la excomunión que sobre él pesaba, coronarle en 1855 emperador con el nombre de Teodoro.

Su levantamiento, su soberanía y su caída demostraron el carácter pretoriano de casi todo lo que puede llamarse historia abisinia moderna: de simple soldado había llegado á emperador y cuando en 1855 se ciñó en Gondar la antigua corona, pudieron creer los abisinios que habían acabado para siempre las luchas. En vez de esto, comenzó entonces el período de las verdaderas guerras en el cual Teodoro se mostró ante todo soldado y amigo de los soldados, siendo lo más temible que tenía este soberano las grandes masas de guerreros de que disponía, sus marchas forzadas, sus sorpresas, su espionaje personal, y su temerario valor: era un emperador soldado con la violencia por

instrumento cuyo plan consistía en exterminar el islamismo, bautizar á los judíos y extender las fronteras de Abisinia desde el mar Rojo hasta el Nilo. «Teodoro quiere reformar el país con el terror y el derramamiento de sangre,» escribía en 1863 Munzinger, á la sazón gran admirador suyo, y añadía: «No hay ninguna familia ilustre en Abisinia que no haya visto perecer á alguno de los suyos. ¡Cuántos príncipes sufrieron la muerte lenta de los criminales! Felices los que morían como hombres en el campo de batalla. Los antiguos soberanos del pueblo estaban presos en las fortalezas de las montañas.» A pesar de las violencias de Teodoro y de las depredaciones de su ejército, las sublevaciones se sucedían sin cesar; mientras Teodoro luchaba en el Sud con los gallas mahometanos, Negussie se hacía reconocer en Tigré como príncipe y gracias á su numeroso ejército dominaba sobre media Abisinia, y Geret levantaba un trono secundario en Dembea y se resistía en Godjam al legítimo señor de esta provincia, protegido por sus numerosos castillos fortificados por la naturaleza y por el arte. Casi todos estos príncipes secundarios sucumbieron al empuje del ejército del emperador que con las mujeres y los niños se elevaba á la cifra de centenares de miles de individuos y que cual nube de langosta devastó aquel país. Cuando Abisinia quedó convertida en un desierto, otra especie de explosión de la locura bélica de ese insolente soldado le movió á cargar de cadenas á los europeos hasta que se mostraron dispuestos á fundir cañones: igual causa tuvo la expedición de los ingleses de 1868, en la que el so-

berano halló una muerte digna de su vida entre los escombros y ruinas de Magdala.

El actual emperador Juan desde jefe de la provincia de Tigré pudo elevarse tanto, gracias á sus luchas y á la protección que 1868 le dispensaron los ingleses, que en 1872 se hacía coronar emperador en Axum. Por aquel mismo tiempo representaba Choa el lado pacífico de la soberanía abisinia: el rey es allí único señor y dueño del país y á él pertenecen el cuerpo, la vida y los bienes de sus súbditos; pero su gobierno es suave y sus rentas consistentes principalmente en elevados impuestos en dinero y en frutos exigidos á los labradores, son gastadas sabiamente: no tenía un ejército permanente sino sólo algunos centenares de siervos armados con fusiles. En tiempo de guerra cada gobernador debía aportar su contingente elevándose entonces el ejército á 30 ó 50.000 hombres, 1000 de ellos con fusiles y los demás con lanzas, escudos y espadas. Hay, además, algunos pueblos fronterizos que forman una especie de frontera militar: los tchatchas, los adabais y los djamas constituyen en Choa un dique natural contra las invasiones de los gallas, quienes, á consecuencia de ello, no pudieron sojuzgar, ni invadir el reino choano especialmente desde que el rey Sahela Selassie fundó Angolala en un lugar por el cual hubieran podido penetrar aquéllos. Los choanos tienen fama de buenos guerreros, considerándose excelente, según Heuglin, su caballería: envueltos en sus negras capas, montados en caballos veloces, vigorosos y en pelo, presentan un aspecto agradable; generalmente no llevan más que unos sables cortos y anchos y la lanza. Fiel á las tradiciones pacíficas, el rey Menelek de Choa, hasta entonces independiente, sometióse cuando en 1879 le atacó el emperador Juan que le mantuvo en su trono como rey vasallo.

El estado de guerra imperante durante estas décadas ha sido causa de que el principal cuidado de los abisinios fuese el ejército que, por desgracia, es un instrumento sumamente imperfecto: cuando más fuerte ha sido, es decir, durante el reinado de Teodoro, Heuglin y Steudner lo estimaban respectivamente en 150.000 y en 100.000 hombres incluídas las mujeres, los criados, los siervos y los escuderos de los magnates, no faltando tampoco algún soldado que se haga acompañar por su siervo y por una muchacha y algunas veces por sus hijos. También están comprendidos en tales cifras una gran parte del clero con sus auxiliares y los prisioneros. De modo que puede evaluarse el número de combatientes en 50.000. La expedición inglesa de 1868 que aniquiló este ejército tuvo gran importancia, pues el príncipe Kassai de Tigré, el actual Negus, recibió como aliado de los ingleses un armamento completo que le permitió vencer rápidamente á su enemigo Gobesie de Lasta y obtener más tarde grandes victorias sobre los egipcios. Esto no obstante, no debemos formarnos muy alto concepto del estado de este ejército; Rohlf que lo vió en 1881 dice: «No se crea en manera alguna que los soldados de Abisinia puedan ser ni remotamente comparados con nuestro ejército regular, ni siquiera con el egipcio y quizás ni con las tropas marroquíes. Los mercenarios abisinios no reciben nunca sus pagas ni los oficiales sus sueldos; los soldados visten, como los paisanos, una piel de oveja ó de cabra con una franja de $\frac{1}{2}$ metro de largo y una piel de león ó de pantera los que han dado especiales pruebas de valor y llevan al costado derecho un largo sable encorvado. El soldado abisinio así equipado mira con orgullo desdeñoso á los demás mortales: suyo es el país, para él ha de trabajar el labrador ya que él no trabaja nunca. Este ejército es una gran carga para el país, exige casi por completo extensos territorios y absorbe, por ende, no sólo el

trabajo de muchos miles de individuos sino también el terreno. Como Asmara en donde suele acampar el Ras Alula con los ejércitos fronterizos, así Debra Tabor, que abarca todo el Gafat y toda la Samara, es en la actualidad un distrito casi exclusivamente habitado por soldados y por funcionarios, y los paisanos y labradores que allí viven están en relación con el ejército como compradores ó vendedores. Si al ejército se agrega el emperador con su corte, que se compone de millares de individuos, fórmase un pequeño pueblo cuyos movimientos son otras tantas emigraciones que contribuyen á la inestabilidad. Los cuadros guerreros descritos hace 20 años por Heuglin y por los misioneros alemanes que acompañaban al emperador y á su ejército confirman lo dicho hace 300 años por los portugueses de que el emperador de Abisinia andaba errante de un lugar á otro con sus innumerables tiendas y con un tren de 50.000 y más hombres.

Además del cuidado de defender las fronteras y la unidad del imperio corresponden al emperador, por lo menos en la forma, la administración de la justicia y el mantenimiento del orden público: para lo primero concede cada semana en su palacio algunas audiencias públicas accesibles á todos los ciudadanos; allí rodeado de todos los likaontes presentes en la ciudad escucha á los litigantes y á los testigos y dicta sentencia previo consejo tenido con los likaontes. El rey no se comunica con sus súbditos más que por mediación de una persona de confianza que se llama la boca (*af*) del negus. Los extranjeros, además de este *af*, necesitan para entrar en la corte acompañarse de un introductor. En 1830, cuando el emperador abisinio había llegado al último grado de la impotencia, la sentencia por él pronunciada equivalía á una simple consulta, porque apenas había quien las ejecutara. En cambio el *walie*, que con sus soldados es el encargado de ejecutarlas, no se da punto de reposo cuando ocupa el trono un soberano poderoso como Teodoro. En todas las cuestiones de derecho de escasa importancia es muy común sobornar al ejecutor de las sentencias, esto sin contar con que en las provincias es casi imposible llevarlas á cumplimiento. Muchas veces los litigantes convienen en someterse á la decisión de un likaonte versado en el derecho y tenido por justo. En las cuestiones complicadas se acude al código *Oheta Negust* (Código jurídico del soberano) que algunos suponen recopilado en tiempo de Constantino por los padres del concilio de Nicea y que es, según otros, una traducción de las Instituciones de Justiniano hecha por Pedro Heyglin, misionero protestante alemán del siglo décimoséptimo. Las copias de este código difieren mucho entre sí gracias á las interpolaciones en el texto introducidas, lo cual quita mucho valor al libro como colección de leyes. Por esta razón no se apela, al parecer, á él más que en último caso, demostrando la historia abisinia de las últimas décadas que la administración de la justicia depende generalmente del gobernante. En Gondar mismo no había antes de Teodoro casi otra justicia que la que administraban algunos hombres ilustres que no tenían naturalmente la autoridad de la ley: el poder imperial era sólo una sombra y como él perecía el derecho; pero cuando Teodoro empuñó el cetro hubo verdaderas hecatombes de condenados á menudo por los más sencillos delitos. La espada de la justicia trabajaba en el campo con la misma irregularidad que en la capital: en él administrase justicia en alguna colina al aire libre, con asistencia de los más ancianos, jefes de las aldeas y otros dignatarios: los querellantes y los querellados exponen verbalmente sus razones y los espectadores hacen en alta voz sus observaciones á lo que cada cual dice. Después de una

larga discusión el juez impone silencio y pronuncia su sentencia.

La falta de justicia ha apresurado la implantación de algunas costumbres por las cuales procura el pueblo hacérsela por su mano; así por ejemplo, la persona sospechosa es atada á algún individuo de la familia acusadora y se obliga á no apartarse mientras no se resuelva la acusación: si quebranta su promesa, se le tiene por confeso de su culpa. En algunas ocasiones se han formado también alianzas formales para hacerse justicia á sí mismos los aliados: así la provincia de Hamazen formaba en 1830 una república federal cuyos habitantes se consideraban aliados ofensiva y defensivamente, hacían fallar sus contiendas por árbitros propios, elegían con entera libertad sus autoridades locales y algunas veces se negaban con éxito á pagar la contribución de 2.000 thalers en especie que como precio de su independencia habían de satisfacer al gobernador de Adaua.

Este estado de cosas se explica recordando que la semi-cultura trae consigo la tendencia á la oligarquía en el sentido, no de que sean pocos los que gobiernen, sino de que el gobierno de estos pocos á muy pocos se extienda. Los magnates son principalmente los que recíprocamente se gobiernan, es decir, se vigilan, se ayudan, se oprimen y se empujan: en esto consiste una gran parte de lo que en otros países sería la administración. Recientemente escribía un buen conocedor de este país: «Del hombre vulgar nadie se cuida; en cambio, el que es en cierto modo conocido, ilustre ó rico, ve espiados sus menores movimientos y si quiere emprender un largo viaje ó llevar á cabo alguna gran empresa tiene que obtener un permiso especial.» De aquí también el menosprecio del trabajo y las dificultades que á éste se oponen, no pudiendo, pues, esperarse otras mejoras que las que surjan del contacto con la civilización.

Pocas veces las relaciones sociales de un pueblo dependen tan poco de una religión como las de los abisinios: la única cosa en que ésta ha producido una diferencia esencial entre los abisinios y sus vecinos, encontrámosla en la suavización de la esclavitud entre los primeros; en otras, en cambio, los mahometanos y quizás también los judíos están, como hemos visto, muy por encima de sus compatriotas cristianos. La insignificancia relativa de las diferencias sociales entre los abisinios debe ser en gran parte atribuida á otras circunstancias: aun cuando merece tenerse en cuenta la acción igualitaria de una numerosa clase sacerdotal salida del pueblo, más eficacia tienen desde el punto de vista nivelador la semi-cultura, la ignorancia, la pobreza y la presión de las mismas relaciones limitadoras y restrictivas. Precisamente porque en esta población existe un rasgo propio de los primeros tiempos de la Edad media son igualmente considerados los soldados, los comerciantes, los propietarios y los agricultores y todos ellos tienen casi los mismos derechos que por cierto son bien pocos. La escasez de población es causa, además, de que haya muy pocas desigualdades en punto á la propiedad del suelo. Y á todo esto viene á agregarse como causa especialmente eficaz para esa poca desigualdad el modo especial cómo la esclavitud está allí representada.

La esclavitud reviste en Abisinia una forma tan suave que muchos esclavos están mejor tratados que los criados indígenas libres; rara vez se les somete á castigos duros, y lo más que generalmente se les hace es atarles los pies. No están en lo justo los que con Gobat niegan que los cristianos abisinios tomaran parte en el comercio de esclavos, pues aunque este tráfico estaba prohibido eludían esta pro-

hibición asociándose secretamente para ello con mahometanos y haciéndose comprar los esclavos por terceras personas en otras plazas. En muchos lugares del interior no hay mercados de esclavos, pero en cambio adquiere la trata grandes proporciones en Gondar, en Adowa y en otras ciudades. Los esclavos son ó abisinios privados de su libertad como prisioneros de guerra ó como ladrones, ó gallas del Sud ó changallas, es decir, negros importados del Sudoeste por Fazogl y Sennar. A todos se les trata con gran benignidad y no se les exigen grandes trabajos.

La iglesia regula el curso de la vida de los abisinios bautizando á los niños y á las niñas á los 40 y 80 días respectivamente de haber nacido, y más tarde cuida de la confirmación mediante un pequeño tributo. La circuncisión, á la que están sujetos los dos sexos, es sólo una práctica popular tradicional como el ingreso en la pubertad, acerca del cual dice Munzinger: «En todos estos países (de Abisinia) el niño es púber á los 18 años y la niña núbil á los 16, y á menudo antes; las excepciones no son frecuentes. La gente gusta de hacerse pasar por más joven de lo que es. La mayor edad del varón es celebrada con el *Shingalet*, fiesta que suele verificarse en jueves ó sábado por los alrededores de Navidad. El interesado escoge varios compañeros y antes de despuntar el día se presenta delante de la casa de su tío materno, quien le afeita los cabellos de la parte anterior de la cabeza, le da la bendición y le regala una lanza y una vaca joven: desde allí va visitando á todos los parientes y conocidos del país, cada uno de los cuales le hace un regalo proporcionado á su fortuna ó á su voluntad. La fiesta dura siete días. Desde entonces el joven es ciudadano y sujeto de derecho. Esta costumbre es general desde Massuah hasta Takasse. El joven, á partir de aquel momento, déjase crecer el cabello y se lo riza como los adultos.»

El matrimonio es válido, aun sin la intervención de la iglesia, con tal que en él consientan los padres de los contrayentes; en este caso la ceremonia está relacionada con la cena. En la práctica existe en Abisinia la poligamia. La siguiente historia narrada por Ruppel demuestra la ninguna importancia que allí se concede á la idea del matrimonio: «Getana Meriam (uno de los comerciantes de Gondar más importantes y más respetados en cuya compañía y en parte bajo su protección hizo el autor su viaje desde Massuah á Gondar) en su viaje de ida á Massuah se casó en Ategerat con una parienta del *deajaj* Sabagadis, y al partir dejó á su joven esposa al lado de su familia asegurándole que á su regreso á Gondar se la llevaría consigo. El único objeto que se había propuesto con este matrimonio (el décimonono que contraía á sabiendas y con el consentimiento de los padres, es decir, noblemente según el sistema abisinio) había sido asegurar mejor su persona y sus bienes, pues dada la ley suprema de la venganza personal que allí prevalece, la mejor defensa con que puede contar un individuo es una parentela lo más numerosa y poderosa posible. Cuando regresó de su excursión aquel hombre previsor, las cosas habían cambiado notablemente y la familia de Sabagadis no parecía ejercer ya en Tigré la menor influencia: pareciéndole entonces á Getana que el fin que al casarse se había propuesto quedaba frustrado no quiso, á pesar de las reconveniones de los padres, saber nada de su esposa y se negó á llevársela consigo por más que nada tuviera que decir de su conducta. Mas á fuer de persona relativamente decente, entregó á la burlada familia 3 thalers en especie, con lo cual quedó el negocio deshecho.»